

## ¿Usted qué quiere?

**La Plazuela de San Ignacio es un espacio público, para el público. Se quiere recuperar y, para ello, su opinión es importante.**

**¿Cómo cambiar y mejorar el actual estado de la Plazuela?. En una encuesta que publicará El Colombiano con la colaboración del Taller de Arquitectura el próximo domingo, usted podrá comunicarnoslo.**

# ¡Al rescate de una plazuela!

Por Margaritainés Restrepo Santa María

Desaparecieron Cuca, Delfina, Eduviges Susa, sus frutas y velitas con coco, sus préstamos a los estudiantes. No hay ni rastros de Páramo y su crema boreal (helado con galletas). Quién sabe dónde andarán Cocotero y esa golosina salada -camargo- que acostumbraba vender; los Londoño y sus caramelos de colores; Clementina y el huevo misionero (ayuda que pedía cada año de puerta en puerta). Los corozos de la tienda de Marujita. Arcila, el portero de la Universidad. Viera, ese joven todero que hacía las veces de encuadernador, distribuidor de telas, chequeador de películas, detective y campanero audaz que anunciaba las ceremonias de las Cuarenta Horas, cuando nadie se le media a pasar cerca de los osarios que conducían a la torre de la iglesia.

Quedan, en los escritos y en el recuerdo de algunos, las dotes de boxeador del loco Gómez; las demostraciones de un estudiante que silbaba por la nariz; los encierros para los alumnos indisciplinados, en las 11 celdas monacales -sobre el Paraninfo que hoy están cerradas, pero aún conservan, en sus muros, leyendas manuscritas de las víctimas. Quedan historias sobre la bravura de la quebrada La Palencia, el hurto de mangos, naranjos, guayabas y nisperos, por los lados de la Escuela de Derecho, los ensayos de la Banda en el segundo patio y la imagen de esas tres mujeres...: Cata y su ponche; Documento y el alfandque y los dulces; Mica, la que arreglaba ropa y hacía otra serie de favores. Y queda, casi como un testimonio de otras épocas, Juan N, un bachiller que nunca abandonó su lectura al aire libre, que nunca ha abandonado la Plazuela.

La Plazuela del Colegio, de San Francisco, José Félix de Restrepo... De San Ignacio. Un espacio urbano donde hoy se ven hasta 43 carros estacionados en un mismo momento; modernas cabinas telefónicas de color rojo y repintadas con tres dedos de polvo; rincones con papeles, piperos, maleza alrededor de los monumentos -del General Santander, Marceliano Vélez, el primer abogado graduado en Antioquia, y el obelisco conmemorativo del Centenario de la Universidad de Antioquia-. Por donde hoy se ven camiones descargando mercancía; ventanas amarillas, blancas, verdes, crema, cafés, violeta; unas pocas palomas, caseta de helados, mendigos, capas desordenadas de cemento, ventas de mango, bocadillo, piña, limones, tomates y melcocha; la presencia del comercio, consultorios, oficinas, estudios de fotografía instantánea, cafés "de empanada amarilla", centros educativos... y muchos buses.

### PROCESION DE "MAMONCILLOS"

La Plazuela de San Ignacio, y sus alrededores. El tranvía que pasaba por Ayacucho, o calle de La Amargura; la empresa de taxis, la Cárcel de Mujeres -en Bomboná con Giraldo-; las ollas de carbón que vendían Isaias y Emilio... En un Medellín donde el policía del barrio señalaba con una pancarta la casa donde había enfermo, para que la gente no hiciera bulla al pasar. La tienda La Ley del Tiempo. El Cyrano, café-cantina-billar de los aguardientes de las 5 de la tarde, y sus huéspedes León Zafir y Tartarin Moreira. Monserrate, la tienda de dulces, útiles y canturrón (vieja versión de la plastilina), la Botica de Los Isaza. Una Plazuela que fue "afueras de la ciudad", en una urbe que, según un censo de 1925 ostentaba... once motocicletas, 561 bicicletas, 226 automóviles, 981 carros de bestia y un homicidio cada 25 días.

La vida de la Plazuela que hizo las veces de patio de la Universidad de Antioquia y del Colegio de San Ignacio -ninguno de los dos establecimientos funciona como tal allí- está unida a la vida de esos centros educativos, en la memoria de exalumnos y moradores del área... Exalumnos, pero no aquellos que le probaban



PLAZUELA DE SAN IGNACIO, MEDELLIN, 1935. —Foto Carvajal—.



MEDELLIN, 1984. —Foto Jaimar—.

# Entre plazas

Fray Rafael de la Serna tuvo la culpa. El inició, en 1803, luego de la Real Cédula expedida por Carlos IV —9 años después de que le pidieran una remesa de frailes— la construcción del convento —para enseñanza de las primeras letras, gramática y filosofía— y de la iglesia —antecedentes de la Universidad de Antioquia—. Trabajaban hasta 300 bestias cargando materiales, cañabrava, madera, ladrillo, en un terreno que perteneció al conquistador Gaspar de Rodas.

Nombrecitos... según la época y quien mandara. Colegio Real Franciscano, Colegio de Antioquia, Colegio Provincial de Medellín, Colegio de Antioquia, Colegio Académico, Colegio Provincial del Estado, Colegio de Zea, Colegio Central de la Universidad de Antioquia... Nombres de la Universidad de Antioquia —oficializada, por decreto del General Santander, en 1822—.

Y por más centros educativos o iglesia que fueran, las luchas armadas y los brotes revolucionarios por allí se sintieron. Los establecimientos se cerraron y los locales fueron desmantelados o hicieron las veces de cuartel y depósito de municiones, y hasta una batalla se libró en el área, en 1880. La Iglesia del Colegio... de San Francisco o de San Ignacio, fue sede de la división de liberales —en radicales e independientes—. Cuentan que tras este evento quedaron muertos en sus altares y que allí se llegó a cocinar para los soldados. Pero también en la iglesia, en una época, se confesaba hasta altas horas de la noche y se examinaba a los estudiantes.

Como que la Plazuela tuvo espanto... el mismo Fray Rafael de la Serna de quien dicen que había enterrado en la iglesia un tesoro (monedas de oro, piedras preciosas y ornamentos religiosos), y que lo veían caminar por la noche por el sendero empedrado que unía a la

iglesia con Pichincha... cuando el resto era manga. Cuando algunos de los estudiantes llegaban a caballo.

La Plazuela no fue centro de barrio... Nació como "patio del frente del colegio". Sus más viejas construcciones son básicamente de este siglo. Tuvo alguna vez bancas de madera, y una fuente que ahora está en la Veracruz. Al lado de Ayacucho —calle de carácter republicano—, al lado de Pichincha, vía de aspecto colonial. Regida por la manzana —de estilo republicano—, conformada por los locales de la Universidad de Antioquia, la iglesia de San Ignacio y el antiguo Colegio de San Ignacio (área cedida a los Jesuitas en 1886) —hoy Cesde—, que constituyen un Monumento Histórico. El edificio de la Universidad que todavía conserva parte de su construcción en tapia y muchos elementos de valor, pide a gritos una manito. Está en uso alrededor del 50% y en él funcionan como en una especie de "inquilinato" ocho dependencias diferentes.

Ceibas que pueden tener cien años, buena arborización, monumentos bien planteados dentro del contexto y cierto aire de intimidad que le da el hecho de estar "al margen" de dos vías grandes. Punto de referencia, sitio de encuentro, de cruce... pero con el desorden del progreso que le ha "superpuesto capas de cemento" y le ha quitado calidad ambiental. El Taller de Arquitectura presentó el año pasado un proyecto para "redefinir la plazuela", delimitarla, sin la pretensión de lo monumental —ajeno al espacio y a la realidad económica—. Con proyección de corredores para movilizarse, sitios para estar y un mirador. Un proyecto, una época en que "no nos podemos dar el lujo de destruir por destruir... de construir Medellín cada 30 años..."

la paciencia al General Pedro Justo Berrio, cuando, siendo profesor de Urbanidad y Derecho, decidían recibirlo con zumbidos de cucarrón.

Recuerdan la famosa procesión del Sagrado Corazón, que inició el padre Arjona y se sigue programando con el nombre Marcha de la Paz: se iniciaba en la Iglesia de San Ignacio; la llamaban "de los mamoncillos", porque se hacía en época de cosecha de la fruta; iban a ella, "a veces con pereza de desfilar", pero con ganas de ver gente". Con bandas de guerra del Central Femenino, San Ignacio y la Universidad; con boinas, sombreros, medias largas, uniformes de paño, lanzas de cartón, tacones y, naturalmente, con la intención de coqueteo en más de uno.

Recuerdan el Rosario de las 6, la solemnidad del Paraninfo donde no cabía un alma cuando estuvo Camilo Torres, el lio que se armó el día que alguien pretendió bajar el Cristo de ese claustro académico y el eco de la música, dedicada por parlante, en los famosos "mercados chinos", Kermesses o basares misionales de los jesuitas. Las presentaciones de Fausto Cabrera, el Duetto de Antaño y Montecristo, en una sala del colegio, la alquilada de bicicletas en una caza de la plazuela- cuando el Niño Jesús no era distribuidor de ese lujoso artículo durante las navidades-. Y las monerías de un animalito en el balcón de la casa del mico, sobre Ayacucho

### PARA RECUPERARLA

1984. Barrio Bomboná, Comuna cuatro. Por la Plazuela y sus alrededores -zona que a pesar de los cambios, sigue siendo residencial, se vieron viejas y elegantes quintas, de un piso, con cuartos en galería, patio y solar. Por allá vivieron don Pepe Sierra (donde está parte de capacitación de Comfama, en construcción que algunos consideran la más vieja de la Plazuela)-, José María Bernal -Chepe Metralla- quien, según cuentan, fue anfitrión - en su casa, hoy parqueadero sobre Pichincha- de una famosa y secreta reunión, de donde salió la candidatura de Valencia.

Vivieron... el médico Miguel María Calle, Eliseo Velásquez, Guillermo Vélez; un destacado sastre, Rosendo Mondragón; los músicos Luis Mondragón y Marceliano Paz, los exgobernadores Rafael Giraldo y Viana y Ricardo Jiménez; los papás de Fernando González, Monseñor Marulanda, Gabriel Montoya -creador del Viacrucis de la Iglesia- y el abuelo de Carlos A. Molina, aquel personaje que abrió la primera librería en la ciudad.

1984. Plazuela de San Ignacio. Comuna Cuatro. Un espacio público que se quiere recuperar. Planeación Metropolitana busca la opinión de los ciudadanos -con una encuesta que realizará a partir de esta semana-. Una consulta al público que normalmente no se hace, que resulta interesante para medios como el nuestro donde, sin saber cómo ni porqué, nos envisten avenidas, demoliciones, bloques de apartamentos y todo eso que llaman progreso. Bien que se tenga en cuenta a la gente... y bien que, en el momento de los proyectos, esa opinión tenga realmente un peso. ¿Cómo quisiera ver usted la plazuela de San Ignacio?...

### Fuentes de consulta:

Graciliano Arcila, Luz Posada de Greiff, Juan Guillermo Gómez y Ramiro Henao-Taller de Arquitectura. Archivo de EL COLOMBIANO, Archivo de Faes. Libros: La Ciudad, de Agapito Betancur; Actas del Cabildo de Medellín, II Tomo; Monografías Eclesiásticas y Civil de Medellín, de J. Gómez; Historia e Historias de Medellín, de Luis Latorre Mendoza; Medellín 1675-1925, dirigido por Juan Climaco Vélez y Abel García Valencia; El Medellín que se fue, de Alberto Uribe Vallejo; Medellín, su origen, progreso y desarrollo, de Jorge Restrepo Uribe; Historia de la Instrucción Pública en Antioquia, de Julio César García; Documentos y Estudios para la Historia de Medellín, del presbítero Javier Piedrahíta Echeverri; Miscelánea sobre la historia, los usos y las costumbres de Medellín, de Alberto Bernal Nicholls; Cosas Viejas de la Villa de La Candelaria, de Lisandro Ochoa; Medellín tiene historia de muchacha bonita, de Uriel Ospina; Lo que debe saber el niño, de Carlos J. Escobar, Centenario de la Universidad de Antioquia 1822-1922.